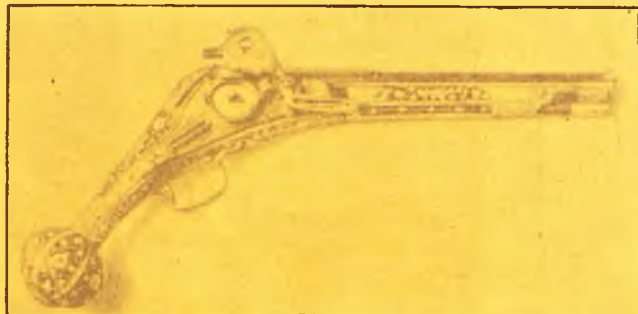


UNA ACTIVIDAD PECULIAR EL SALITRE



Siendo la ocupación básica de los alcazareños, la agricultura y la ganadería, la abundancia de salitre en la villa permitió la aparición de un trabajo peculiar: el salitrero, y de una industria significativa: la fabricación de pólvora. Alcázar es uno de los ocho lugares de España donde ésta se produce.

Su elaboración era compleja. En las salitrerías tenía lugar el primer proceso en base a calderas y coladeras, situadas en la zona sur y oeste de Alcázar, territorio con abundante materia prima. Según las Relaciones del C. Lorenzana, el producto obtenido se llevaba a los molinos de pólvora a orillas del Guadiana, en el lugar denominado Cervera, donde mezclado con azufre y carbón, se molía y se trabajaba durante 72 horas, separando las especies de munición y fina. Decantado y soleado, se empapelaba la pólvora fina y se acumulaba en quintales la de munición. Este último trabajo se realizaba en la Fábrica Real, edificio construido en el S. XVI, y cuyo control dependía de la Corona.

El número de salitrerías, según las Respuestas Particulares, es de 101 con un total de 760 coladeras, en posesión, fundamentalmente, de pegujaneros y Labradores, con 27 y 25 salitrerías, a las que corresponden 172 y 213 coladeras respectivamente (50,6 por ciento del total). Teniendo en cuenta que la renta principal de estos grupos es la agricultura esta actividad era complementaria, permitiéndoles aprovechar, la abundancia, tanto de salitre como la leña del monte, y mano de obra que encontraría trabajo en los períodos de inactividad agraria.

La productividad por coladera era de 30 rs./año, lo que supone un total de 23.100 rs. (cifra no coincidente con la del Interrogatorio: 1.020 coladeras y 30.600 rs.). La Real Fábrica, administrada por D. Juan J. Millán Jareño, tenía una utilidad de 150.000 rs., lo que indica su importancia en la vida económica de la Villa, si la comparamos con las rentas agrarias y ganaderas.

